

ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER

# Rubén



MASAYA, NICARAGUA  
2004

RUBÉN



Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

# RUBÉN

por Alejandro Bolaños Geyer

Derechos reservados

Copyright 2004, Alejandro Bolaños Geyer

ISBN 1-877926-59-0

Impreso en Nicaragua

Alejandro Bolaños Geyer

Apartado # 92

Masaya, Nicaragua

APORTE A LA BIOGRAFÍA  
DE RUBÉN DARÍO

*El respeto a la verdad es un deber tan imperativo en la Historia como en las ciencias de la naturaleza.*

*ETIENNE GILSON*  
*(historiador francés)*

## ÍNDICE

1. Rosa de Darío 11
2. Infancia de Rubén Darío 13
3. Nacimiento de Rubén Darío en Metapa 21
4. El sacerdote Juan Felipe Gurdíán 27
5. Lola Soriano 29

## ILUSTRACIONES

Dibujo de Alejandro Bolaños Davis *portada*

Lápida de la madre de Darío, *portada*  
 cortesía de la Administración General de Cementerios  
 del Municipio de San Salvador

## 1. ROSA DE DARÍO

Rosa de Darío, madre de Rubén, falleció en San Salvador el 3 de mayo de 1895, a los 56 años de edad.

Tuvo a Rubén en Metapa, Nicaragua, el 18 de enero de 1867, a los 28 años de edad.

## 2. INFANCIA DE RUBÉN DARÍO

Como homenaje a Rubén Darío en el Cincuentenario de su muerte, la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* ofreció en febrero de 1966, a manera de guía para investigadores y estudiosos darianos, tres docenas de importantes trabajos sobre la obra y personalidad literaria del Poeta, escritos por contemporáneos de Rubén y eruditos nicaragüenses.

En la introducción de los trabajos, una Breve Biografía de Rubén Darío por Luis Alberto Cabrales sintetiza su vida, comenzando por su infancia:

“RUBÉN DARÍO

“Breve Biografía

“Infancia

“Eran días de diciembre de 1866. En carreta entoldada que había salido de León, iban dos mujeres, Josefa Sarmiento y su joven sobrina Rosa Sarmiento de García Darío. Iba la tía en viaje de comercio y la sobrina a esperar el nacimiento de su primer hijo.

“Aires de Navidad barrían los caminos polvorientos, y Rosa, pensativa recordaba los pesebres, y soñaba con Belén, el pueblecito donde había nacido el Mesías. También ella había dejado la gran ciudad, el León

colonial, e iba a esperar su propio niño en otro pueblecito apartado y pintoresco: Metapa.

“Lenta avanzaba la carreta, de hacienda en hacienda, dejando caseríos, atravesando riachuelos, a veces bajo sombrías montañas, a veces bajo el sol vertical de los desnudos y resecos sonsocuitales. Iba por los caminos diez años antes amenazados por las incursiones de los filibusteros de Walker, ahora seguros bajo la plena paz de la concordia nicaragüense. Plena paz, gran paz, como aquella de que habla el Evangelio como señal del nacimiento divino. ¿Qué clase de niño era ése que iba a nacer en días pascuales? ¿Qué destino, qué estrella le guiaba hacia Metapa para que el niño naciese en humilde poblado, y no en la metrópoli resonante de templos y campanas?

“Porque Rosa Sarmiento de García Darío iba atando extraños cabos, y divagaba y confundía en sus pensamientos de viajera maternal al pétreo León con Jerusalem, y a Belén con Metapa, Acaso adivinaba o presentía que el niño esperado sería un prodigioso niño, también centro de atracción y contradicción de muchas gentes a este lado y al otro lado del mar.

“La tía Josefa le conversaba de negocios, de detalles domésticos, de lo práctico que harían en llegando. . . pero Rosa llevaba la mente perdida en los sueños, en el temor del futuro, melancólica, porque todo presagiaba que su niño nacería bajo signos funestos, bajo muy tristes hados.

“Rosa había casado, meses antes, con su primo Manuel García Darío, en matrimonio de conveniencia, hecho por la familia. Las relaciones conyugales habían marchado mal, pues Rosa no era paciente, y don Manuel, además de gran gustador de cerveza y fuertes licores, era muy aficionado a los galanteos. Y ahora iba en busca de sosiego a ese villorrio «siempre todo nuevecito», como le aseguraba la tía, pues sus habitantes vivían en verdes chozas, cada año reconstruidas con palmas nuevas. Y por ello también le llamaban Chocoyos.

“La carreta llegó por fin, los viajeros se acomodaron en la mejor casa, la única de tejas, y pasados algunos días el 18 de enero de 1867, nació el niño a quien daría el nombre de Félix Rubén. . . Félix Rubén García Darío Sarmiento Darío. Más tarde, él mismo se quitaría el Félix y el García y se dejaría el Rubén y el primer Darío.

“El 18 de enero nació en Metapa, pero iniciando desde muy tierno su avatar de peregrino, a los cuarenta días de vida lo regresan a León, donde es bautizado el 3 de Marzo. Su madre había sido llevada en un intento de reanudar la vida hogareña. Mas todo en vano. Antes del año Rosa Sarmiento, llevándose al infantito, dejaba de nuevo León y se encaminaba, acompañada de un estudiante de apellido Soriano, su enamorado, hacia tierras de Honduras. Hizo alto en San Marcos de Colón, pueblecillo fronterizo de Nicaragua.

“Allí estuvo el niño cerca de dos años, y su más remoto recuerdo infantil se remonta a tan lejanos días.

Así dice en su Autobiografía: «Mi primer recuerdo — debo haber sido a la sazón muy niño, pues se me cargaba a horcajadas, en los cuadriles,. . . — es el de un país montañoso: un villorrio llamado San Marcos de Colón, en tierras de Honduras, por la frontera nicaragüense . . . La casa era primitiva, pobre, sin ladrillos, en pleno campo. Un día yo me perdí. Se me buscó por todas partes . . . Se me encontró por fin, lejos de la casa, tras unos matorrales, debajo de las ubres de una vaca, entre mucho ganado que mascaba coyol . . . Se me sacó de mi bucólico refugio y se me dio unas cuantas nalgadas».

“Como se ve, el refugio pudo ser muy bucólico, y muy poético el país montañoso, pero tan rústico rincón no era propicio para el destino a que sería llamado.

“Dichosamente, el niño tenía una tía abuela, Bernarda Sarmiento, casada con el Coronel Félix Ramírez Madregil, y éste, un buen día, llegó a San Marcos por el niño, lo regresó a León a lomo de mula, caminando por tierras fragosas más de cuarenta leguas, y se hizo cargo, junto con su mujer, de los deberes que habían abandonado primero su padre, y luego su madre.

“Por ello, Rubén creció sin amores maternos ni paternos, y de sus progenitores se expresa con dolientes y desconsoladoras palabras. De su madre dice: «Un día una vecina me llamó a su casa. Estaba allí una señora vestida de negro, que me abrazó y me besó llorando, sin decirme una sola palabra. La vecina me dijo: Esta es tu verdadera madre, se llama Rosa, y ha venido a verte desde

muy lejos... Me dejó unos dulces, unos regalitos. Fue para mí rara visión. Desapareció de nuevo. No debía volver a verla hasta más de veinte años después».

“De esta última entrevista con su madre sólo dice: «Uno de esos días (había estado grave) abrí los ojos y me encontré con dos señoras que me asistían: eran mi madre y una hermana mía, a quienes se puede decir que conocía por primera vez, pues mis anteriores recuerdos maternos estaban como borrados».

“¡Durante toda una vida sólo dos veces vio a su madre, y rápidamente!

“De Don Manuel Darío, su padre, dice: « . . . Don Manuel Darío figuraba como mi tío. Y mi verdadero padre, para mí, tal como se me había enseñado, era el otro, el que me había criado desde los primeros años, el que había muerto, el Coronel Ramírez. No sé por qué siempre tuve un despego, una vaga inquietud separadora con mi ‘tío Manuel’. La voz de la sangre . . . ¡Qué flácida patraña romántica!»

“Y en otra página: «Desde luego, aunque se mantuvo cariñoso, (don Manuel) nada me daba a entender que fuese mi padre. La verdad es que no vine a saber sino mucho más tarde que yo era hijo suyo».

“Pero tampoco de sus padres adoptivos guardaba hondos recuerdos filiales. De la «Mama Bernarda» apenas hace ligeras menciones, y del Coronel Ramírez

dice estas cortas frases deliciosas: «Le recuerdo: hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras. Le llamaban el Bocón, seguramente por su gran boca. Por él aprendí a andar a caballo, conocí el hielo, los cuentos pintados para niños, las manzanas de California, el champaña de Francia. Dios le haya dado un buen sitio en alguno de sus paraísos».

“Ni padre, ni madre. Luego, el padre adoptivo, muerto temprano, y sin dejar siquiera vagos recuerdos de su muerte. Desapacible orfandad que lo hace escribir más tarde: «Yo supe de dolor desde mi infancia». Y que también le hace temblar más tarde ante el destino de su tierno hijo Phocás, llegado al mundo sin un segundo hogar:

*“Tarda en venir a este dolor a donde vienes,  
a este mundo terrible en duelos y en espantos;  
duerme bajo los ángeles, sueña bajo los santos,  
que ya tendrás la vida para que te envenenes.*

*“Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas,  
perdóname el fatal don de darte la vida  
que yo hubiera querido de azur y rosas frescas . . .”*

### **Recapitulando su nacimiento:**

Rubén Darío, hijo único de Manuel García Darío y su esposa Rosa Sarmiento de García Darío, nace en el villorrio de Metapa (Chocoyos) —una sola casa de tejas— el 18 de enero de 1867. Sus padres residen en León, la capital de Nicaragua, pero su madre viaja en carreta con una tía un mes antes del parto a tener al niño lejos de la ciudad. Don Manuel no la acompaña. Tras los cuarenta días de rigor en cama, de esa época, ella regresa a León con el recién nacido.

### **Las preguntas surgen:**

¿Por qué Rosa Sarmiento renuncia a todas las ventajas de la capital de Nicaragua y viaja a tener su hijo en un villorrio lejos de León?

¿Por qué Don Manuel no acompaña a su esposa a la hora del parto de su primogénito?

Buscando respuesta a esas preguntas, he aquí un documento que conserva la familia Gurdíán Pineda, gentil y generosamente facilitado por doña Mercedes Gurdíán, con permiso de publicarlo.

### 3. NACIMIENTO DE RUBÉN DARÍO EN METAPA

#### Datos verídicos del nacimiento de Rubén Darío

A principios del mes de enero de 1867, llegó doña Rosa Sarmiento a mediodía a la parte baja del pueblo de Metapa, barrio del Laborío, estacionando bajo un árbol de tamarindo, árbol que todavía existe y el que está a la orilla de la entonces Calle del Pájaro, hoy Calle de Darío, que de oriente a occidente llega al río, precisamente en la zona del pájaro.

Encontrábase doña Rosa sesteando allí cuando pasó casualmente doña Cornelia Mendoza que era la partera del pueblo, e informada doña Rosa de este dato, al regresar del río doña Cornelia, resolvió abordarla sobre el asunto de su interés y de la conversación que ambas sostuvieron resultó que ambas simpatizaron; doña Rosa iba, según le informó, con dirección a un lugar que queda o dista a 40 kilómetros de Metapa, denominado Ominalapa, donde vivían familiares cercanos de ella; doña Cornelia le aconsejó que esperara que llegaran al pueblo algunos de sus parientes, quienes solían hacerlo con alguna frecuencia, para que tuviera noticias de ellos, pues el estado de embarazo en que se hallaba no le permitía caminar una jornada más hasta Ominalapa, porque además era muy mal camino.

Doña Cornelia, a la vez le ofreció hospedaje en su rancho, en el que aunque pequeño, le cedería una pieza; aceptó doña Rosa y se quedó así hospedada en el rancho

de doña Cornelia que era de paja, de seis varas de largo por cuatro de ancho, la que dividida por una pared de barro, se componía en consecuencia de dos piezas de tres por cuatro varas cada una; tenía una puerta al lado de la calle y otra al lado del solar y el aposento que así se llamaba la pieza que daba al oriente, tenía una ventana pequeña de ese mismo lado.

También doña Cornelia estaba en estado *interesante* y transcurridos varios días después del arribo de doña Rosa a Metapa, el 18 de enero de ese año, se le llegó el día del parto y empezó doña Cornelia a atenderla, pero aconteció por lo que queda dicho, que horas después sintió ella también los dolores del parto y por ese motivo se tuvo que recurrir a los servicios de doña Agatona Ruíz de Gutiérrez, que era de las principales familias del lugar y práctica en esos achaques por ser madre de varios hijos quien atendió solícita a las dos parturientas y quienes dieron a luz el mismo día; doña Rosa un varón al que le dieron el nombre de Rubén y doña Cornelia otro varón al que le llamaron Dolores.

Rubén tuvo en sus primeros días alterada la salud y por esto fue llamado don Francisco Artola, joven leonés que tenía una hacienda llamada “Albizú”, en las cercanías de Metapa, para que le echara el agua del Socorro, quien así lo hizo, pues era muy amigo de la familia de doña Rosa.

Se decía también que había sido bautizado Rubén por el cura del lugar, Padre Francisco Salinas, siendo siempre padrino don Francisco Artola, pero es lo cierto que en el

libro bautismal de la parroquia de Metapa, de ese año, no se encuentra la partida de bautismo de Rubén, y sí se encuentra la de Dolores, que nació el mismo día.

El niño Rubén iba ya de varios meses de nacido cuando lo condujeron a León, pues antes había permanecido doña Rosa recibiendo las constantes visitas de sus familiares que le llevaron muchos regalos.

En el patio de la casucha donde nació Rubén había otro rancho de palenque, que servía de cocina, el cual renovado o talvez el mismo todavía existe.

Nadie se pudo imaginar, que aquel niño nacido en un pueblecito de indios, aunque habían algunos ladinos, hubiera llegado a tan alto renombre.

Rubén nació en una cama de viento, como llamaban entonces a las hechas con toscos pilares de cedro y forradas con cuero de res al fondo.

Doña Rosa le contaba a doña Cornelia, sus sufrimientos, pero nunca los motivos que la obligaron a buscar a sus familiares de Ominalapa, caserío que queda o dista como a cuarenta kilómetros de Puertas Viejas, jurisdicción de Metapa, hoy Darío.

En la comarca de los Pangual, una hermana o tía de doña Rosa, estaba casada con Casio Sandino la que según doña Cornelia quien no contaba nada, decía que tal señora le hacía relación de los sufrimientos de aquella. Sí

decía la primera, que cuando vinieran a llevar a doña Rosa, no quería irse o regresarse a su lugar de origen, pero que ella le había aconsejado que se fuera, porque tenía un hijo y ella debiera estar donde le pudieran ver mejor a su niño, porque si no se lo llevaba no lo volvería a ver después, refiriéndose a su salud.

Todo cuanto se diga fuera de lo relacionado, no es la verdad, pues ningún interés hubo en averiguar los antecedentes que obligaron a doña Rosa a venir a Metapa en busca de sus familiares y el nacimiento de su niño que a nadie le llamó la atención fuera del interés que tuvieron los vecinos de Metapa por servir a doña Rosa, por las condiciones en que había llegado, y esos antecedentes solamente en León eran conocidos.

Contaba doña Cornelia que doña Rosa era una señora muy noble y que sufría mucho al recordar esos antecedentes de su vida.

Toda relación fue contada por unos hijos de doña Cornelia Mendoza y quien me los suministró a mí, era una persona seria y vieja que tomó interés en tomar datos verídicos del suceso.

Lo anterior fue relatado por don Vicente Ferrer Pérez de Ciudad Darío, de quien hay rumores era hermano de Rubén Darío; dicho señor Pérez que tanto interés tomó en estas averiguaciones, nació bajo matrimonio pero lo

tuvo en León mucho tiempo bajo su cuidado educándolo, el Padre Juan Felipe Gurdíán, padre reconocido de don Juan de Dios Pastora, y de don José del Carmen Estrada, con quienes convivió el nominado señor Pérez en León.

El poeta laureado Juan Felipe Toruño, es hijo de don José del Carmen y de humilde zapatero que era en su juventud, espigó además es escritor y novelista afamado y es actual propietario del Diario Latino del Salvador.

El padre Gurdíán de quien seguramente hereda su nombre de pila, escribió pastorelas famosas en su tiempo y era poeta, músico y médico.

Más tarde y después de obtener los datos transcritos se los enseñaba a un sacerdote pariente por afinidad y antes de terminarlos me dijo: espere que le voy a referir lo que sé de buena fuente.

Al concluir de leerlos continuó, me decía mi abuelita, cuyo segundo apellido, es decir el materno es Gurdíán, que ella era prima hermana de Rubén Darío.

Dicha señora a quien conoció de cerca, muy de cerca uno de los relatores de esta hilvanada historia, puede afirmar que no había el menor interés en la afirmación de la referida señora abuelita porque no era capaz de conocer o intuir lo que significa siquiera el nombre de Rubén Darío.

Ella era sobrina carnal del Padre Juan Felipe Gurdían y cuando refería lo anterior frisaba en los noventa años.

[Fin del documento suministrado por doña Mercedes Gurdían.]

#### **4. EL SACERDOTE JUAN FELIPE GURDIÁN**

Diversos expertos darianos me confirman que el sacerdote Juan Felipe Gurdían fue el progenitor de Rubén Darío.

Las autoridades eclesiásticas enseguida trasladaron al Padre Gurdían a Guatemala, donde falleció.

## 5. LOLA SORIANO

Dolores Soriano viuda de Turcios, hermana de Rubén Darío, falleció en San Salvador, donde fue inhumada el 27 de julio de 1949, en el nicho número 1 del Puesto a Perpetuidad número 13, cuadro “R”, calle “INTERIOR” del Cementerio General Sección Ilustres, propiedad de la Sra. Margoth de Guerra Trigueros.

La lápida enchapada de azulejo tiene una placa de mármol incrustada y grabada con el nombre de Alberto Guerra Trigueros, quien falleció el 22 de junio de 1950, y no así el nombre de Dolores Soriano viuda de Turcios, que falleció el 27 de julio de 1949.

## COLOFÓN

500 ejemplares impresos por Comercial 3H, S.A.  
Octubre de 2004

